

YUGOSLAVIA Y EL PROBLEMA DE KOSOVO

Tomás Várnagy

*Prof. de "Transición del estalinismo al pluralismo en Europa Central",
Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires*

*"Jamás pude comprender que los hombres
hagan la guerra para lograr la paz".*

Mahatma Gandhi

Las profundas heridas producidas por todos los horrores y excesos cometidos en la Segunda Yugoslavia a partir de las guerras que comenzaron en 1991 y el posterior desmembramiento de lo que quiso ser un país, , no permitirán el restablecimiento de una paz plena hasta que las generaciones venideras sean educadas en el auténtico respeto por los derechos humanos. Los pueblos de la ex Yugoslavia harían bien en empezar a superar esos años de sangre y furia para poder vivir en armonía. El Premio Nobel de la Paz, Elie Wiesel, se pregunta: "¿Cuánto tiempo tendrán que permanecer los soldados extranjeros en la aplastada provincia de Kosovo para impedir que la muerte siga reinando?", y concluye: "El capítulo yugoslavo está lejos de haber acabado".

Yugoslavia no fue destruida por lo que algunas agencias de prensa internacionales calificaron, ligeramente, de "odios étnicos ancestrales", sino que fue masacrada por movimientos chauvinistas y resentimientos iniciados e incitados por el liderazgo político de las repúblicas apoyadas por las diferentes potencias con intereses en la región. La responsabilidad sobre dicha destrucción no está en las nacionalidades que convivieron pacíficamente durante centenares de años -y Sarajevo fue un gran ejemplo de ello- sino en la insensata e inhumana actitud de dirigentes en este siglo que utilizaron cualquier medio a su alcance para lograr sus objetivos hegemónicos.

Se ha definido a la Yugoslavia de la década de los 60 como un país con doce minorías nacionales, seis repúblicas (Bosnia, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia), tres religiones principales (católicos, cristianos ortodoxos y musulmanes), dos alfabetos (latino y cirílico) y un partido (comunista) único. Los problemas eran de diferente índole: económicos, un Norte rico y un Sur pobre; políticos, centralismo o federalismo; culturales, Este-Oeste; y el conjunto de ellos aceleró un conflicto con los resultados ya conocidos.

Los orígenes del problema

Las divisiones que hoy afectan a Yugoslavia se remontan a principios de la Edad Media, cuando Teodosio el Grande parte al Imperio Romano a fines del siglo IV con una línea que separó a las regiones dominadas por Roma (Occidente) de Constantinopla (Oriente). Durante siglos, toda la región de los Balcanes fue un campo de batalla entre ambas partes de esa escisión: eslavos, turcos, austríacos, húngaros e italianos. Esta región fue un límite geográfico entre Roma y Bizancio, entre catolicismo y ortodoxia, entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste, entre el Islam turco y la cristiandad austro-húngara, entre el socialismo real y Europa occidental.

En el siglo VI de nuestra era comienzan a llegar del Este las tribus eslavas (croatas, eslovenos y serbios) y, luego, en el año 925 se proclama el Reino de los Croatas, de corta duración pues el rey de Hungría tomó posesión de la Corona en el siglo XI. Los eslovenos, asimismo, estarán bajo control austríacos sin haber conocido jamás la independencia, con excepción del paréntesis napoleónico. Mientras croatas y eslovenos vivían sometidos a sus vecinos, los serbios

crearon un imperio que conocería su apogeo con Esteban Dusan, y cuyo centro era Kosovo. Este primer Estado serbio fue aplastado en su cuna por los turcos en la batalla de Kosovo-Polje en el 1389, perdiendo su independencia por los próximos cinco siglos.

El invasor turco confió en aquellos nativos que aceptaban el Islam, y es así que apareció, sobre todo en Bosnia, la categoría de eslavos musulmanes, o sea de croatas y serbios convertidos a esta religión. Kosovo, la cuna de Serbia, se pobló de albaneses, una etnia indoeuropea no eslava. Al mismo tiempo muchos serbios emigraron al norte, estableciéndose en Croacia, ya que disponían de zonas francas si aceptaban defender el territorio contra los turcos, formándose así la región de la Krajina. Los montenegrinos, mientras tanto, estaban al margen gracias a la Montaña Negra y consiguieron mantener su independencia.

Uno de los resultados de la Revolución Francesa fue el despertar de las nacionalidades en toda Europa. En los Balcanes, los serbios fueron los primeros y, en 1806, Kara George (“Jorge Negro”) los lidera en una revuelta que establece un principado independiente con centro en Belgrado. Los turcos reconquistan Serbia en 1813, pero una segunda revuelta en 1817, liderada por Milos Obrenovic y, con la ayuda de Rusia, convierte a la nación serbia en el primer Estado soberano emancipado de los otomanos.

La frontera entre los imperios de Austria-Hungría (Habsburgo) y Otomano (turco) separó a los croatas de los serbios por más de cuatro siglos, aunque su lengua y su etnia eran casi idénticas. Actualmente los croatas son católicos, utilizan el alfabeto romano y ven como fuentes de su civilización al Oeste y Norte de Europa, esto es, Roma y Viena. Los serbios, en cambio, son cristianos ortodoxos, utilizan el alfabeto cirílico y su tendencia es más oriental, percibiendo a Moscú y a los rusos como hermanos eslavos con un destino común.

Las otras cuatro repúblicas tienen sus particularidades: Eslovenia es la más occidental (“germanizada”) y adelantada económicamente; Macedonia y Montenegro son las menos desarrolladas; Bosnia-Herzegovina tiene un importante porcentaje de población eslava de religión musulmana y, también, croatas y serbios viviendo en su territorio. Serbia tiene dos provincias: Vojvodina al norte, con una importante minoría húngara; y Kosovo al sur, con un 90 por ciento de población albanesa, que -como vimos- no es eslava, con una lengua muy diferente a la serbia y de religión mayoritariamente musulmana.

El Tratado de Berlín de 1878 le da a Austria el control de Bosnia-Herzegovina, anexándola formalmente en 1908, un territorio que los serbios consideraban como propio y que provocaría el asesinato de Sarajevo en 1914. Antes de la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, se debatían las ventajas de la unión de los eslavos del sur en un Estado. Eslovenia, la costa dalmata y Bosnia-Herzegovina estaban gobernadas por los austríacos; Croacia y Vojvodina por los húngaros.

“Yugoslavismo”

La conciencia de que los pueblos eslavos de Rusia, Europa Central y Balcanes hablan lenguas emparentadas nace en el siglo XIX, sugiriendo la posibilidad del “paneslavismo” para conformar un gran imperio. Entre los eslavos del sur (“yug-eslavos”), la idea se expresó en la década de 1840 en la obra del croata Ljudevit Gaj, que sostenía que todos los pueblos eslavos del sur eran ramas de la misma tribu iliria; y, pocos años después, el “iliriano” dio lugar al “yugoslavismo”. Un obispo croata, Josip Strossmayer, creía asimismo en la unidad cultural de los eslavos del sur y, cuando fundó la Academia de Artes y Ciencias en Zagreb en 1867, no la denominó Academia Croata sino Academia Yugoslava.

Los serbios, en la década de 1860, tenían también un programa para unir a los eslavos del sur en un solo Estado. El ideal de federación balcánica fue propagado por el príncipe Miguel Obrenovic, pero dicho ideal de unificación implicaba el liderazgo serbio. Los serbios y croatas que vivían dentro del Imperio de los Habsburgo cooperaron políticamente antes de la Primera Guerra Mundial, y muchos intelectuales en Zagreb y Belgrado estaban entusiasmados con la idea de “yugoslavismo”.

La existencia del Estado independiente de Serbia representaba para los austríacos el peligroso principio **nacional** de gobernabilidad que, si se aceptaba, destruiría al Estado Habsburgo: desde el medioevo, el ideal de *Kaisertreue* (“lealtad al Emperador”) había sido el que mantenía unidas a las diferentes nacionalidades del Imperio Austro-Húngaro. Si se consentía la noción serbia de que cada etnia tiene el derecho a su propio Estado soberano, entonces el Imperio estaría acabado.

Primera Guerra Mundial

El 28 de junio de 1914, el archiduque Francisco Fernando, heredero del trono austríaco es asesinado por un extremista serbio en Sarajevo. Viena demandó reparaciones a Serbia tan humillantes que equivalían a su sometimiento a la corona austríaca, fueron, por lo tanto, rechazadas, declarándose la guerra. Rusia, aliada a Serbia, movilizó sus tropas, lo cual llevó a Alemania a enfrentarse a Rusia y también a su aliada, Francia. La invasión alemana a Bélgica hizo entrar a Gran Bretaña en el conflicto. En este cataclismo europeo se destruyeron cuatro imperios: el austríaco, el alemán, el ruso y el otomano.

Al comenzar la guerra, el gobierno serbio adoptó oficialmente la consigna de la “liberación y unificación de todos nuestros hermanos sometidos: serbios, croatas y eslovenos”. En 1917 se reúnen en la isla de Corfú los líderes de estos pueblos y establecen una monarquía democrática y constitucional bajo la dinastía serbia. Lo que no quedó claramente establecido en este pacto fue si el reino sería un Estado centralizado -como querían los serbios-, o una federación de pueblos iguales y soberanos, según el deseo de croatas y eslovenos.

Al finalizar la Primera Guerra los serbios emergieron en el bando de los victoriosos, habiendo perdido un cuarto de su población masculina adulta; el 1º de diciembre de 1918 se proclama el Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos liderado por el rey Alejandro I Karageorgevic de Serbia, sin que las partes interesadas estuviesen de acuerdo sobre el fondo de la cuestión.

Kosovo formaba parte de dicho Reino en 1918, aunque en el nuevo reparto de Europa las grandes potencias no tuvieron en consideración los principios wilsonianos del derecho de autodeterminación de las naciones. Se emplearon políticas discriminatorias en contra de los albaneses kosovares: confiscación de propiedades, terror policíaco, cierre de escuelas en lengua albanesa e, incluso, la prohibición de hablar albanés en público. Respondiendo a estas políticas los albaneses establecieron el Comité Kosovar que operaba clandestinamente y alentaba la resistencia pasiva en contra de los opresores serbios.

El conflicto político consistía en cómo iba a constituirse un Estado yugoslavo -si debía ser unitario o federal-, y el económico estaba relacionada con una Eslovenia y Croacia más desarrolladas que el resto del país. Esta región no era la única con un norte rico y un sur pobre, pero las diferencias eran mucho mayores en Yugoslavia que, por ejemplo, en España o Italia, ya que había historias, religiones y culturas muy diferentes.

La constitución de 1921 centraliza el gobierno en manos de los serbios, siendo los croatas los principales opositores ya que demandaban una constitución federal. Durante un debate parlamentario en 1928 es asesinado el líder croata Stepan Radic y otros dos diputados.

El rey Alejandro establece una dictadura monárquica en 1929 suspendiendo la legislación y la constitución, y cambia el nombre del país por “Yugoslavia” (“eslavos del sur”) con el objetivo de hacer desaparecer a las antiguas naciones, reprimiendo a los movimientos croata y esloveno, acusando a los demócratas de “comunistas” y encarcelando a los opositores. Para los no serbios, “yugoslavismo” se asociaba con dominación serbia; y tanto para los serbios y no serbios demócratas e izquierdistas, la monarquía se asociaba con opresión.

En 1934 el rey Alejandro visita Francia y es asesinado en Marsella junto con el canciller francés, Louis Barthou, por un terrorista macedonio contratado por los *ustasha*, una sociedad secreta de fascistas croatas cuya misión era desembarazarse de la tiranía serbia. Su máximo líder, Ante Pavelic, emigró a la Argentina al finalizar la Segunda Guerra.

Segunda Guerra Mundial

El 6 de abril de 1941, sin la formalidad de una declaración de guerra, Hitler invade Yugoslavia, ocupándola en pocos días. El rey Pedro y su gobierno se refugian en Londres; Yugoslavia es dividida: Croacia, junto con Bosnia-Herzegovina, se convierte en un Estado fascista independiente; Eslovenia es repartida entre alemanes e italianos; Bulgaria anexa la mayor parte de Macedonia; Hungría recupera Vojvodina y parte de Eslovenia (que había perdido en 1918); Italia anexa Dalmacia y Montenegro; Albania aumenta sus territorios con Kosovo y el noroeste de Macedonia, y Serbia queda bajo “protección” germana.

Los italianos habían invadido Albania en abril de 1939 y, cuando Yugoslavia fue desmembrada por las potencias del Eje en 1941, Kosovo fue transferida a Albania, y las áreas pobladas por albaneses de Macedonia y Montenegro también fueron unificadas en el Estado cliente albanés. Los albaneses fascistas acosaron y expulsaron a muchos serbios de Kosovo; pero hubo también una resistencia albanesa, liderada por el comunista Enver Hoxha, que luchó en contra de los aliados del Eje.

Los fascistas croatas (*ustashas*) realizaron una limpieza étnica y política, enviando a campos de concentración a serbios, judíos, gitanos y croatas antifascistas, siendo responsables de la muerte de cientos de miles de personas, especialmente en el campo de concentración de Jasenovac, cuyo último dirigente fue un croata exilado en Argentina y que, actualmente, es juzgado en su país de origen por los crímenes cometidos.

Un grupo de oficiales serbios promonárquicos se negó a someterse a los alemanes, refugiándose en las montañas y autodenominándose *chetniks*, antiguos guerreros serbios que lucharon contra los turcos. El líder de dicho grupo, Draža Mihajlovic, fue nombrado Ministro de Defensa y comandante del ejército de resistencia por el rey Pedro, pero ese apoyo británico fue retirado cuando se descubrió, a principios de 1944, que los *chetniks* estaban colaborando con los alemanes e italianos en la lucha contra los *partisanos* de Tito.

Tito y la Segunda Yugoslavia

Josip Broz, “Tito”, lanzó una insurrección general en Serbia en julio de 1941 y fue proclamado comandante en jefe de un nuevo movimiento, los *partisanos*, guerrilla comunista compuesta por elementos progresistas de todas las etnias y nacionalidades: serbios, croatas,

eslovenos, etc. Sus éxitos militares fueron tan resonantes que, en noviembre de 1943, es nombrado Mariscal de Yugoslavia en el Congreso de Jajce. Liberaron la mayor parte de Serbia de los alemanes y anunciaron posteriormente que su movimiento no era únicamente de resistencia, sino revolucionario, pues establecerían un gobierno comunista, lo cual provocó la guerra entre *chetniks* y *partisanos*.

Tito estaba convencido de que una nueva Yugoslavia tenía que estar basada en un tratamiento más justo de las diversas nacionalidades. Desde la primera reunión, en 1942, del Consejo Antifascista para la Liberación Nacional de Yugoslavia ("AVNOJ" son las siglas en serbio-croata), precursor del gobierno de posguerra, los comunistas propugnaron por una "unión voluntaria de pueblos separados" y popularizaron el eslogan "Fraternidad y Unidad", siendo la única agrupación política que abogaba por el "yugoslavismo".

El Ejército Rojo de la Unión Soviética libera Belgrado de los alemanes en octubre de 1944, pero la liberación del resto de Yugoslavia es obra de los *partisanos* de Tito. Unos 100.000 croatas que cruzaron a Austria (Bleiburg) para evitar las represalias de Tito fueron enviados de vuelta por los aliados y, muchos de ellos (entre 25 y 50.000), fueron ejecutados sumariamente. En los siguientes meses hubo una represión generalizada en toda Yugoslavia: fueron purgados los *ustasha*, los *chetniks*, los monarquistas y los no comunistas. El gobierno yugoslavo calculó que las bajas totales de la guerra fueron de 1.700.000 muertos en una población de 16 millones.

La Segunda Yugoslavia, creada en 1945, fue un Estado federal con seis repúblicas (Bosnia-Herzegovina, Croacia, Eslovenia, Macedonia, Montenegro y Serbia) y dos provincias dentro de la República de Serbia (Vojvodina y Kosovo). Esta nueva república federal de pueblos iguales parecía ser una buena solución para la extraordinaria mezcla de diferentes pueblos y nacionalidades.

Los comunistas yugoslavos condenaron los horrores del conflicto bélico como una explosión extrema de la sociedad burguesa. Las profundas heridas de la Guerra fueron disimuladas, pero no curadas. El nuevo gobierno poseía tres elementos unificantes que permitieron la construcción de una Yugoslavia multiétnica: (1) el marxismo con su ideología internacionalista, (2) la experiencia *partisana*, en la cual colaboraron todas las nacionalidades, (3) el liderazgo de Tito, cuya autoridad, durante su vida, nunca fue cuestionada.

A diferencia de los otros países de Europa Central y Oriental, Tito comenzó inmediatamente la revolución socialista. Era un héroe de guerra y un vehemente bolchevique: se nacionalizaron los bancos, industrias y empresas; se comenzaron las colectivizaciones agrarias y se organizó una eficiente policía secreta; se confiscaron propiedades de las iglesias católica y ortodoxa, y se cerraron algunos monasterios y lugares de culto.

La Yugoslavia de Tito no sólo sería socialista, sino también federal, pues había que superar las masacres y los odios acumulados durante la Segunda Guerra Mundial para construir un Estado común en el cual se establecieron tres categorías: naciones, que dispondrían de una república federada; nacionalidades, que disfrutarían de cierta autonomía en el interior de las repúblicas; y minorías, que figurarían en las estadísticas elaboradas en los censos.

A partir de 1945, el gobierno de Tito trató relativamente bien a los albaneses de Kosovo, dado su deseo de establecer una Federación Balcánica de todos los eslavos del sur, incluyendo Yugoslavia y Bulgaria, a la cual se unirían los albaneses (no eslavos); pero esta idea tuvo su final abrupto en 1948 con la ruptura Tito-Stalin. En 1949 se implementaron duras medidas para frenar la tentativa de ciertos grupos albaneses kosovares de unirse a Albania. Las políticas opresivas fueron llevadas a cabo por la policía secreta yugoslava, entrenada por la KGB soviética,

intimidando y aterrorizando a la población albanesa. Tito estaba convencido de que el sentimiento de “yugoslavismo” suplantaría al de las identidades nacionales, y la plataforma partidaria de 1956 expresaba la idea de una “conciencia socialista yugoslava”. El problema fue que “yugoslavismo” se identificaba con socialismo y, cuando se desintegró la Liga de los Comunistas unas décadas más tarde, también desapareció la idea de “yugoslavismo”.

Tito y la U.R.S.S.

Hasta 1948, Tito parecía ser el favorito de Stalin; cuando visitó la Unión Soviética le llovieron los honores y en el funeral de Kalinin en Moscú en 1946 se lo invitó a observar el desfile al lado del líder soviético. Los cuarteles generales del COMINFORM (Buró de Información Comunista Internacional) se establecieron en Belgrado.

El 28 de junio de 1948 el Partido Comunista de la Unión Soviética expulsó abruptamente a Yugoslavia de la alianza. Stalin demandaba una obediencia absoluta a los dirigentes comunistas de los países de Europa Central y Oriental, pero Tito no era una marioneta como el polaco Gomulka, o el checo Slansky, o el húngaro Rákosi. La causa de la ruptura parecía ser la política exterior de Tito, que quería conformar una confederación con Bulgaria y Albania sin haber consultado con Moscú; y, a su vez, industrializar al país de acuerdo al modelo soviético, mientras que Stalin quería mantener a Yugoslavia como proveedora de materias primas.

La resolución del COMINFORM condenando a Tito afirmaba: "Recientemente, el Partido Comunista Yugoslavo ha seguido una línea incorrecta sobre las cuestiones principales de política exterior e interior, una línea que representa un alejamiento del marxismo-leninismo (...). Tal línea nacionalista sólo puede llevar a la degeneración de Yugoslavia en una república burguesa, a la pérdida de su independencia y a su transformación en una colonia de los países imperialistas".

Stalin había dicho: “Moveré mi meñique y no habrá más Tito”; pero se equivocó, Tito tenía el apoyo unánime del Politburó, del Comité Central del Partido y de grandes sectores de la población. Moscú probó con la presión económica cancelando todo el intercambio comercial entre los países comunistas y Yugoslavia.

Las relaciones con la URSS mejoraron después de la muerte de Stalin, y ya en 1953 ambos países intercambiaron embajadores. En mayo de 1955, Nikita Jrushchov viajó a Belgrado para confesar que la ruptura entre ambos países había sido un error. En la búsqueda de alternativas en política exterior, Tito hizo causa común con los no alineados y los líderes de las ex colonias, especialmente Nehru (India), Nasser (Egipto) y Sukarno (Indonesia), proclamando el “Tercer Mundo” opuesto al “Primero” (capitalista) y al “Segundo” (comunista). Fue gestor y fundador del Movimiento de Países No Alineados en una conferencia en Belgrado en 1961.

Yugoslavia no formó parte del Pacto de Varsovia ni del Consejo de Asistencia Económica Mutua (CAEM, o COMECON en inglés). Si bien Tito había aprobado la invasión de Hungría en 1956, posteriormente cambió de idea. Observó con entusiasmo el “comunismo de rostro humano” de Dubcek y se opuso a la invasión de Checoslovaquia en 1968.

“Autogestión”

Los yugoslavos crearon la “autogestión”, oponiéndola al modelo soviético de socialismo burocrático. Las fábricas, aunque en manos del Estado, debían gestionar sus propios asuntos en vez de depender de un rígido plan central de acuerdo al modelo soviético. El fin de la planificación centralizada y el control de precios produjo efectos inmediatos pues la economía yugoslava

comenzó a expandirse y mejoró el nivel de vida. Seguía siendo un Estado autoritario, pero en mucho menor medida que el resto de los países de Europa Central y Oriental. El disidente Milovan Djilas, autor del libro *La nueva clase*, en donde criticó sin contemplaciones a los comunistas en el poder, fue amonestado y encarcelado en 1954 pero no ejecutado, tal como hubiera sucedido en otros países de Europa Central y Oriental.

Esta innovación del socialismo yugoslavo, la autogestión, era inherentemente disolvente de la unificación y centralización: si cada empresa se administraba a sí misma, ¿por qué no cada república, cada ciudad o cada pueblo? Si la autogestión era buena para los obreros en las fábricas, ¿por qué no para los profesores universitarios, los empleados administrativos? Es más: ¿por qué no para el mismo Partido? En realidad, la autogestión no fue un gran experimento de democracia participativa, como muchos creyeron, sino que era esencialmente un instrumento de control social a nivel local y empresarial. A mediano plazo, la autogestión fracasó; una de sus desventajas era que el Partido seguía teniendo todo el control y, aunque los trabajadores administraban sus propias fábricas, lo hacían bajo la dirección de los jefes partidarios que, en última instancia, recibían órdenes de Belgrado.

En la década de 1960 surgieron grandes desacuerdos ya que las repúblicas del noroeste ganaban muchas divisas debido al turismo extranjero, ¿cuánto debían guardar para sí y cuánto entregar a la federación? Croacia y Eslovenia argüían que Belgrado se llevaba cantidades excesivas, y las otras cuatro repúblicas se quejaban de que aquéllas guardaban demasiado para sí. Una nueva controversia surgió respecto de la inversión de capitales: ¿dónde invertir?, ¿en las repúblicas más desarrolladas donde, seguramente, aumentaba la productividad o en las regiones más pobres que necesitaban desarrollarse desesperadamente y donde, posiblemente, los fondos fuesen desperdiciados (como efectivamente sucedió)?

Centralistas versus federales

Hubo dos tendencias que caracterizaron al Partido Comunista durante sus primeros años en el poder: una de centralización, asociada al director de los servicios de seguridad federal, el serbio Aleksandar Rankovic, que preconizaba una “política de mano dura”; y otra descentralizante, asociada al teórico de la autogestión, el esloveno Edvard Kardelj. Esta puja termina en 1966 cuando cae Rankovic acusado de “actividades faccionales”, aunque popularmente se ve su caída como una derrota para los serbios, especialmente por las revelaciones acerca de sus brutales políticas en contra de los albaneses de Kosovo y los húngaros de Vojvodina.

A fines de la década de 1960 y principios de los 70 resurgen los movimientos nacionalistas croata y esloveno. Varios personajes de la Liga de Comunistas de Yugoslavia (LCY) fueron a la cárcel, entre ellos Franjo Tudjman. Tito puso fin rápidamente a lo que se denominó la “primavera croata”.

Las políticas de descentralización que comienzan en 1966 producen la Constitución de 1974, que debilita los poderes federales, fortalece los de las repúblicas y da autonomía a las dos provincias serbias, culminando con la presidencia colegiada y rotativa compuesta por ocho miembros, uno por cada República y por cada provincia autónoma. No hubo mayores inconvenientes de 1974 a 1980, pues el mariscal Tito era presidente de por vida; los problemas surgieron después de su muerte.

Esta constitución causaba gran desagrado entre los serbios, que afirmaban haber ganado la guerra y perdido la paz. Krajina, un enclave serbio en Croacia, no era autónoma, pero Vojvodina y Kosovo dentro de Serbia sí lo eran. El serbio Mihailo Djuric afirmaba en 1971 que Serbia ya estaba

en “una postura desigual con respecto a las otras naciones de Yugoslavia (...). La consecuencia final de los cambios será su completa desintegración. Es obvio que las fronteras de la actual República Socialista de Serbia no son ni las fronteras nacionales ni las fronteras históricas de la nación serbia (...). La nación serbia (...) debe comenzar a luchar por su identidad nacional e integridad peligrosamente amenazadas.”

Otros críticos serbios, con argumentos menos étnicos, atacaban las políticas de descentralización con el argumento de que no era posible tener un Estado unido sin fuertes órganos del gobierno central independientes y eficientes. Consideraban que era absolutamente crucial para el bienestar económico de Yugoslavia el hecho de que el Estado central controle los bancos, la moneda, los asuntos fiscales y las reglas de comercio internacional. Comienza así una controversia en la cual los llamados a la unidad federal son considerados por algunos como máscaras del hegemonismo serbio.

Los albaneses kosovares realizaron actos de resistencia pasiva hasta 1966, año en el que cayó Rankovic, “el martillo de los albaneses”, y se introdujo una política mucho más flexible. Se permitió nuevamente la educación en lengua albanesa, y Kosovo recibió posteriormente la autonomía dentro de la federación yugoslava gracias a la constitución de 1974. Se estableció una universidad en lengua albanesa en Prizren y se abrieron muchas instituciones culturales albanesas.

Los fondos federales yugoslavos para las regiones subdesarrolladas gastaron mucho dinero en Kosovo y los albaneses trabajaban en varias instituciones federales. Pese a las mejores intenciones, la provincia de Kosovo siguió siendo la región más pobre de Yugoslavia, sea por malas inversiones, sea por la corrupción de los funcionarios federales.

Al mismo tiempo, Kosovo experimentó un crecimiento de la población albanesa sin precedentes: de 733.000 en 1948 pasaron a ser 1.730.000 en 1981 (los albaneses tienen -por lejos- la más alta tasa de natalidad de toda Europa). Paralelamente decreció la población de habitantes serbios: en 1953 constituían el 27 por ciento de la población total y en 1990 representaban menos del 10 por ciento. Este descenso de la población serbia se debió, por un lado, a la emigración a otras regiones más desarrolladas y, por el otro, a la intimidación antiserbia llevada a cabo por los albaneses.

ESTRUCTURA ETNICA DE LA POBLACION DE LA SEGUNDA YUGOSLAVIA
(CENSO DE 1981)

YUGOSLAVIA	22.427.000	100,0 (%)
Serbios	8.140.507	36,3
Croatas	4.428.000	19,8
Musulmanes	1.990.890	8,9
Eslovenos	1.753.571	7,8
Macedonios	1.341.598	6,0
Montenegrinos	579.043	2,6
Yugoslavos	1.219.024	5,4
Albaneses	1.730.838	7,7
Húngaros	426.827	1,9
Búlgaros	36.189	0,2

Cecos	19.624	0,1
Italianos	15.132	0.0
Alemanes	8.712	0.0
Gitanos (roma/romaní)	168.197	0,7
Rutenos	23.286	0,1
Eslovacos	80.334	0,4
Turcos	101.291	0,5
Valacos	32.071	0,1
No declarados	46.701	0,2
Otros/desconocidos	185.942	0,8

DECADA 1980-90

Tito muere en 1980 a los 88 años. Su muerte marca también el fin de toda una generación de posguerra cuyo compromiso con el marxismo, la experiencia partisana, y el mismo Tito, habían servido para mantener unida a Yugoslavia. Las nuevas generaciones ya no estaban tan entusiasmadas y el fracaso económico de la autogestión hizo que muchos yugoslavos tuviesen el mismo desencanto acerca del socialismo que los otros ciudadanos de Europa Central y Oriental. El país estaba dirigido, entonces, por una presidencia rotativa y lo único que cohesionaba la unión de la federación era el Partido, lo cual probó ser insuficiente.

Además, el deterioro de la situación económica siguió profundizándose, y el gobierno colectivo no tenía suficiente autoridad para solucionar ni estos problemas económicos ni los políticos. El gobierno federal implementó programas de austeridad, devaluaciones monetarias, planes de reestructuración, control de precios y salarios y búsqueda de inversiones para lograr una estabilidad ya perdida. Entre 1965 y 1985 hubo 25 congelamientos de precios, implementados y abandonados rápidamente. La deuda externa era enorme: 21 mil millones de dólares.

Un problema tampoco resuelto fue la cuestión de las minorías nacionales cuyos derechos y privilegios estaban supuestamente protegidos por la constitución de 1974; pero la situación en Kosovo, con 90 por ciento de albaneses, estaba muy lejos de la teoría. De acuerdo a la propaganda serbia, había tantos serbios como albaneses antes de la Segunda Guerra Mundial, pero los serbios habían tenido que abandonar Kosovo por el terrorismo albanés pro-fascista durante la guerra. En 1981 hubo incidentes de albaneses kosovares en contra de los serbios.

En esta década los albaneses se quejaron de ser víctimas de la discriminación, los estudiantes pedían mejores condiciones en la Universidad de Pristina y hubo masivas manifestaciones antiserbias que demandaban que la provincia se convirtiese en una república. El gobierno federal envió tropas y los serbios acusaron a los kosovares-albaneses de comenzar una contrarrevolución liderada por agitadores foráneos que querían unir a Kosovo con Albania. Pero, de hecho, desde las manifestaciones de 1968 y 1981 hasta la guerra en 1991, los líderes de los movimientos albaneses en Kosovo negaron rotundamente cualquier interés en unirse a Albania, reclamando solamente la autonomía.

En 1981 hubo grandes disturbios y manifestaciones en la provincia solicitando la autodeterminación, el establecimiento de una república kosovar y la liberación de prisioneros políticos. Las autoridades federales temían por las vidas de la minoría serbia y la posible unión de

esa república a Albania y la policía yugoslava actuó duramente para suprimir el desorden. Entre 1981 y 1985 se encarcelaron a 3.344 albaneses por ofensas “nacionalistas” y se produjo la muerte de más de 100 manifestantes. Los albaneses, por su lado, colocaron bombas y provocaron incendios, hostigando a los serbios a abandonar la provincia.

La Academia de Ciencias Serbia produce en mayo de 1985 un *Memorandum* sobre la situación yugoslava, criticando a Tito y sus sucesores por discriminación en contra de Serbia y por darle autonomía a las provincias en 1974, negando a los serbios el derecho a su propio Estado. Estos, de acuerdo a la Academia, no solamente estaban sufriendo un “genocidio físico, político, legal y cultural” en Kosovo, sino que –además– había muchos serbios en otras repúblicas, especialmente Croacia, amenazados por el mismo destino. “El sojuzgamiento económico de Serbia”, concluía este *Memorandum*, “sólo puede ser comprendido si se entiende su inferioridad política”.

Han existido otros antagonismos nacionales: los serbios nunca olvidaron que los eslovenos y los croatas se unieron a los alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, y que los albaneses kosovares se unieron a los fascistas italianos, mientras que a los no serbios les disgustaba la dominación desde Belgrado.

Slobodan Milosevic

Slobodan Milosevic encabezó un movimiento serbio xenófobo a fines de los ‘80, ganando gran popularidad en Serbia (fue elegido democráticamente en tres ocasiones), aunque visto con mucha desconfianza por el resto de las repúblicas. Se convierte en el máximo dirigente del Partido Comunista Serbia en mayo de 1986, y se hace famoso a partir del 24 de abril de 1987 con un discurso ante unos 15.000 manifestantes serbios y montenegrinos, “víctimas del genocidio” en Kosovo, donde afirma: “Nadie golpeará nuevamente a un serbio”.

Se ha dicho que la carrera de Milosevic puede dividirse en un antes y un después de su discurso, cuando la manifestación de protesta fue reprimida por la policía, en esa época, predominantemente albanesa. Dijo: “Lo primero que quiero decirles, camaradas, es que ustedes deben permanecer aquí. Esta es vuestra tierra... Deben quedarse aquí por nuestros ancestros y descendientes. Si no lo hacemos así, avergonzaremos a nuestros ancestros y desilusionaremos a nuestros descendientes.”

En 1987 Milosevic se convierte en el Primer Ministro de Yugoslavia y, como ardiente nacionalista, estaba determinado a reafirmar la supremacía serbia en Yugoslavia a través de la manipulación de los medios de comunicación y una campaña antialbanesa. En Kosovo se siguió una política de ocupación militar permanente, represión policial y purgas partidarias para reemplazar a los albaneses por serbios.

Contrastando con el típico burócrata yugoslavo de la década de los ‘80 –seco, aburrido, lleno de frases leninistas poco atractivas para una sociedad desengañada con el socialismo– Milosevic emergió como un héroe para los serbios, incluidos muchos intelectuales de izquierda, que apareciendo como un hombre común. Los serbios siempre sospecharon de la Constitución de 1974 y los incidentes contra los serbios en Kosovo le dieron una excelente oportunidad para movilizar a las masas.

Milosevic demandó que las dos provincias de Serbia, Vojvodina y Kosovo, perdiesen su autonomía y fuesen gobernadas directamente por Belgrado. En octubre de 1988 organizó una manifestación de más de 100.000 serbios en Vojvodina con enfrentamientos violentos que

obligaron a renunciar al gobierno local. Ese año se convirtió en el político más visible y dinámico de Yugoslavia, impulsando y movilizando manifestaciones masivas.

El 20 de octubre de 1988, en una reunión del Politburó, Milosevic repitió sus demandas para quitar la autonomía de las dos provincias y la necesidad de reforzar el papel de Serbia en la federación. El Politburó votó en contra de Milosevic y en favor de una federación independiente como había querido Tito. Milosevic no aceptó este veredicto y, en noviembre, pudo forzar la renuncia de los dirigentes de Kosovo a los que acusó de permitir la persecución de serbios. La semana siguiente llamó a una gigantesca manifestación en Belgrado en contra de las violaciones a los derechos humanos cometidas por los albaneses en Kosovo en perjuicio de los serbios, acudiendo al llamado unas 600 mil personas.

El 11 de enero de 1989 una serie de manifestaciones en Montenegro realizadas por los seguidores de Milosevic forzaron al gobierno y a los líderes partidarios a renunciar. Milosevic controlaba no sólo a Serbia, sino también a Kosovo, Vojvodina y, ahora, Montenegro. En marzo de 1989 logra la aprobación de enmiendas constitucionales que terminan con las autonomías provinciales, produciendo grandes disturbios en Kosovo y temor entre eslovenos y croatas que no querían saber nada de una unidad yugoslava basada en la hegemonía serbia. El 26 de junio de 1989 reúne más de un millón de manifestantes en Kosovo para conmemorar la funesta batalla que los serbios habían perdido ante los turcos seiscientos años antes.

La crisis económica continuaba empeorando, la inflación llegaba al 250 por ciento anual en 1988, y al 10.000 por ciento en 1989. La autogestión demostró su inviabilidad y había un gran número de empresas en bancarrota pero que no podían cerrarse.

Croacia y Eslovenia

Los partidos comunistas de Croacia y Eslovenia votaron, en diciembre de 1989, en favor de la realización de elecciones libres en 1990, el abandono del papel dirigente del Partido Comunista, la adopción de una economía de mercado como única solución posible, y que se intente la unión con el Mercado Común Europeo, todo ello dentro de la Federación de Yugoslavia.

A principios de 1989, Milan Kucan, dirigente de la Liga de Comunistas de Eslovenia, le dio la bienvenida a la “apertura política” y afirmó que “no hay democracia sin pluralismo”. En septiembre de ese año los eslovenos realizaron cambios en su constitución que declaraban a su país “un Estado soberano e independiente”, y la asamblea partidaria afirmaba el derecho de Eslovenia a la secesión, reclamaba autoridad para vetar la utilización de fuerzas armadas federales en su territorio, y le quitaba el papel dirigente a la Liga de Comunistas de Yugoslavia (LCY). Milosevic acusó a los eslovenos de poner en peligro al país y de invitar a la guerra; ellos respondieron que querían “seguir siendo parte de Yugoslavia”, pero sin la dominación de serbios y comunistas, sino de un Estado basado en una asociación verdaderamente voluntaria.

Los eslovenos habían sido los mayores críticos de Milosevic por sus acciones en Kosovo, tomando partido por los albaneses. En marzo de 1989, un millón de ellos (en una población de dos millones) firmaron una declaración protestando por el tratamiento de los albaneses por parte de los serbios. Milosevic contraatacó criticando “el odio fascista” y los acusó de una “coalición inescrupulosa” con los croatas en contra de los serbios. La respuesta de los eslovenos fue caracterizarlos de “irracionales” y “arrogantes”.

En diciembre de 1989 Milosevic quiso realizar una manifestación masiva de serbios (que serían transportados de lugares fuera de Eslovenia) en Ljubljana, pero las autoridades eslovenas la

prohibieron. Milosevic pidió un *boycott* en contra de los productos eslovenos y estos respondieron negándose a pagar los fondos federales para las regiones subdesarrolladas.

Una convención partidaria federal fue abandonada, el 20 de enero de 1990, por los delegados eslovenos quienes, apoyados por los croatas y en menor medida por los macedonios y los bosnios, demandaban cambios para garantizar la libertad de prensa, los derechos humanos, y que el partido se haga cargo del desmantelamiento del sistema comunista. Además, proponían elecciones multipartidarias, voto secreto, democracia en Kosovo y la abolición del “centralismo democrático”. Milosevic llamó estas mociones una “invitación a la guerra interna en el partido y en el país” y, ese mismo día, el Congreso partidario las rechazó por amplio margen. Los eslovenos, frustrados por no poder resistir el poder de Milosevic abandonaron el Congreso y los serbios propusieron seguir sin ellos, pero las delegaciones de las otras repúblicas se negaron a ello. El diario del partido, *Borba*, anunció que “la Liga de los Comunistas dejó de existir”.

El 8 de abril de 1990 los eslovenos votaron mayoritariamente por una coalición en la cual, Kucan, ahora reformista, fue elegido presidente de la república. En mayo, una alianza anticomunista, liderada por el ex general Franjo Tudjman, ganó las elecciones en Croacia con el 60 por ciento de los votos. Los nuevos gobiernos en ambas repúblicas insistieron en que sólo se quedarían en la federación si se aceptaban sus demandas, lo cual implicaba el desmantelamiento de todos los poderes del gobierno central. Serbia, la mayor de las repúblicas seguía dominada por los comunistas y, aunque conformaban sólo el 36 por ciento del total de la población, eran mayoría absoluta en las fuerzas armadas.

Los croatas, además de los problemas económicos, tenían un importante problema étnico: 12 por ciento de la población de Croacia era serbia. Tudjman elogió al Estado Independiente pro fascista de Croacia de la Segunda Guerra Mundial como una “expresión de las aspiraciones históricas de la nación croata para su Estado Independiente” y bregó por una Croacia con sus “fronteras históricas y naturales”, abogando –además– por una unión “económica, espiritual y cultural de Croacia y Bosnia-Herzegovina, que forman una unidad política natural e indivisible y que, históricamente, están destinadas a permanecer juntas”. Al mismo tiempo, denunciaba los “deseos hegemónicos de la Gran Serbia”, calificando a Milosevic de neo-estalinista, serbo-bolchevique y Mussolini.

Los serbios, por su lado, atemorizados por lo que veían como una amenaza a la minoría que vivía en Croacia, calificaron al nuevo régimen croata de genocida, antisemita, antiserbio, secesionista y fascista. La prensa de ambas repúblicas contribuyó a la histeria xenófoba y podían encontrarse teorías conspirativas en abundancia. Un “respetable académico serbio”, Antonije Isakovic, escribió: “Ellos (los croatas) están propugnando un nuevo genocidio serbio”; un diario croata se preguntaba: “¿Quién está incendiando los bosques croatas?”, con la clara implicancia de que se trataba de los serbios. No cabe duda de que Tudjman y Milosevic utilizaron la exacerbación nacionalista para legitimarse en el poder.

Una década de guerra

La guerra que comenzó en 1991 fue el conflicto europeo más violento desde 1945, despedazando a Yugoslavia y creando cinco nuevos Estados soberanos. Tuvo un saldo de más de 250.000 muertos y unos dos millones de desplazados de sus hogares. En 1996 la intervención foránea y la mediación detuvieron la lucha, pero aún es necesaria la presencia de fuerzas de paz internacionales para evitar otros enfrentamientos.

El 25 de julio de 1991 Eslovenia y Croacia declararon su independencia y, poco después, Macedonia siguió sus pasos. Luego de algunas escaramuzas, los eslovenos fueron dejados en paz. Pero en Croacia la situación era diferente pues el ejército yugoslavo ayudó a los serbios que vivían allí (un 12 por ciento de la población) para que tomen áreas del territorio croata expulsando a los mismos y se proclamó la “República de la Krajina Serbia” con su capital en Knin. En 1992 las Naciones Unidas aseguraron el cese de fuego en Croacia e instalaron tropas para mantener la paz.

Las aspiraciones serbias para crear la “Gran Serbia” apuntaron hacia Bosnia-Herzegovina en donde, de los 4,5 millones de habitantes un 31 por ciento era serbio, 17 por ciento croata y 44 por ciento musulmán. Todos hablan una misma lengua y tienen un mismo origen, siendo las religiones lo que los diferencian: los croatas son católicos, los serbios cristianos ortodoxos, y los bosnios musulmanes. Los bosnios son eslavos que fueron convertidos al Islam durante los cuatro siglos de dominación otomana.

Las primeras elecciones en Bosnia en 1990 produjeron un gobierno en el cual las tres comunidades estaban representadas proporcionalmente. Pero en 1992, cuando los bosnios musulmanes y croatas votaron por la independencia, los bosnios serbios formaron un gobierno rival y con la ayuda de la República Serbia, tomaron grandes territorios y realizaron “limpieza étnica” de no serbios. Hacia 1993 ocupaban el 70 por ciento del territorio Bosnio y cercaron a su capital, Sarajevo, durante un año. Mientras tanto los bosnios croatas, con la ayuda de Croacia, tomaron áreas principalmente en el sur en donde proclamaron la “República Croata de Herceg-Bosnia”.

La mediación de la Unión Europea y las Naciones Unidas fracasó en la restauración de una Bosnia unida. Sin embargo, en 1994, las sanciones económicas de las Naciones Unidas impuestas a Serbia hicieron que redujera su apoyo a las fuerzas serbio-bosnias. La masacre de 8.000 musulmanes en manos de los serbios en Srebrenica, en 1995, indignó a la opinión pública internacional, y sus persistentes ataques a Sarajevo indujeron a represalias por parte de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) las cuales produjeron su retirada. Los musulmanes y los croatas ganaron así territorios a expensas de los serbios en Bosnia occidental. Mientras tanto, Croacia recapturó todas las partes de su territorio ocupadas por los serbios, con excepción de Eslavonia oriental, en donde se instalaron tropas de las Naciones Unidas.

Las negociaciones de Dayton, Ohio (Estados Unidos), en noviembre de 1995, produjeron un pacto de paz para Bosnia, según el cual sería un solo Estado; en la práctica, a la República Serbio-bosnia de los serbios, que entonces ocupaban el 48 por ciento del territorio, se les asignaba el 49 por ciento, dando el resto (51%) a la Federación Croata-musulmana. Una “fuerza de implementación” de 60.000 hombres bajo la dirección de la OTAN con soldados de 34 países, que fue reemplazada a fines de 1996 por una “fuerza estabilizadora” de 30.000 hombres, velaba por el mantenimiento del acuerdo y el inicio de un proceso democrático. Las elecciones de septiembre de 1996 proclamaron presidente al musulmán Alija Izetbegovic (reelegido en 1998); pero las tres comunidades seguían controlando separadamente sus áreas. Las “limpiezas étnicas” fueron llevadas a cabo por todos los bandos, aunque los serbios se destacaron ampliamente por su empeño, causando una segregación casi total entre bosnios, croatas y serbios.

Kosovo y la guerra en la Tercera Yugoslavia

Las manifestaciones de kosovares albaneses en enero de 1990 fueron duramente reprimidas por los serbios con más de 20 muertos y, en junio, la policía de Milosevic disolvió la legislatura provincial. Kosovo se convirtió en una provincia ocupada por los serbios, se prohibieron la mayor parte de las publicaciones albanesas y la emisión de un programa de televisión albanés en Pristina. Los legisladores albaneses kosovares, democráticamente elegidos, pasaron a la clandestinidad y el 7

de septiembre de 1990 se reunieron secretamente en Kacanik y proclamaron una constitución para la República (fantasma) de Kosovo.

Un año después los albaneses kosovares votaron mayoritariamente en favor de la constitución de Kacanik, pese a todos los esfuerzos desplegados por las autoridades serbias para detener esta elección "ilegal" para el centralismo serbio. El 19 de octubre de 1991 la legislatura clandestina declaró a Kosovo como "República independiente" y Albania fue el único país que reconoció rápidamente al nuevo Estado. El Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) comienza a realizar acciones guerrilleras para desembarazarse del dominio serbio.

La actual República Federal de Yugoslavia (la Tercera) surge después de la guerra de 1991, y su superficie de 102.173 kilómetros cuadrados es tres veces menor que la provincia de Buenos Aires. Está compuesta por la República de Montenegro y la República de Serbia que, a su vez, incluye a dos provincias: Vojvodina al norte y Kosovo al sur. La población total, en 1995, era de 10.555.000 habitantes; mientras que la de Kosovo era de unos dos millones, con un 90 por ciento de albaneses (no eslavos) de religión musulmana y un 10 por ciento de serbios (eslavos) de religión cristiana ortodoxa.

Composición étnica (1991): serbios 62,3%; albaneses 16,6%; montenegrinos 5,0%; yugoslavos 3,3%; húngaros 3,3%; musulmanes 3,1%; croatas 1,1%; otros 5,3%.

POBLACION DE LA TERCERA YUGOSLAVIA

<u>REGION</u>	<u>CENSO 1981</u>	<u>PORCENTAJES (1981)</u>	<u>CENSO 1991</u>
---------------	-------------------	---------------------------	-------------------

REPUBLICA DE SERBIA

Total	9.005.000	Serbios: 89%	9.721.177
Sin provincias	5.491.000	Musulmanes: 3%	5.753.825
		Albaneses: 3%	
		Otros: 5%	

PROVINCIA

Kosovo	1.545.000	Albaneses: 85%	1.954.747
		Serbios: 9%	
		Montenegrinos: 2%	
		Otros: 4%	

PROVINCIA

Vojvodina	1.969.000	Serbios: 56%	2.012.605
		Húngaros: 22%	
		Croatas: 7%	
		Otros: 15%	

REPUBLICA DE MONTENEGRO

	565.000	Montenegrinos: 67%	616.327
		Musulmanes: 13%	
		Serbios: 8%	

		Albaneses: 7%	
		Otros: 5%	

Tanto para serbios como para albaneses -como vimos- Kosovo tiene una importante significación histórica. Es aquí donde se originó la cultura serbia y el primer Estado serbio independiente en la Edad Media, y fue en *Kosovo Polje* o Campo de los Mirlos donde el ejército otomano del sultán Murad I infligió la mayor derrota al ejército serbio el 28 de junio de 1389, finalizando con su independencia por más de cuatro siglos.

Kosovo tiene para los serbios implicancias no sólo políticas, culturales e históricas, sino también emocionales y psicológicas. Las ceremonias que conmemoraban los 600 años de la batalla de Kosovo en 1989 fueron profundamente conmovedoras, Kosovo es su Jerusalén, su Tierra Santa. Un poeta serbio, Matija Beckovic, escribe ese año: “La batalla de Kosovo nunca finalizó. Es como si el pueblo serbio hubiese luchado una sola batalla, ampliando el sepulcro de Kosovo (...). Kosovo es la palabra serbia más valiosa. Fue pagada con la sangre de todo un pueblo (...). Kosovo es el Ecuador del planeta serbio. Kosovo es la historia serbianizada del Diluvio: es el Nuevo Testamento serbio.”

Por otro lado, los albaneses afirman descender de los antiguos ilirios y ser el grupo étnico más antiguo de la zona. Además, esta región sirvió como base de operaciones del gran héroe albanés, el general Skanderbeg (Jorge Kastrioti), quien frenó el avance de los ejércitos otomanos durante la primera mitad del siglo XV. Prizren, la segunda ciudad de la provincia, fue el lugar de reunión de los jefes de los clanes, en 1878, de donde surgió el movimiento nacional albanés que llevó a su independencia en la Primera Guerra Balcánica de 1912. El escritor albanés Ismail Kadaré afirma: "Los serbios (...) se complacen en repetir que Kosovo es la cuna de Serbia, pero los albaneses opinan que este territorio pertenece igualmente a su historia". Cuando los serbios “estaban totalmente ausentes de los Balcanes, antes del siglo VIII, (era) en una época en la que los albaneses ya estaban sólidamente implantados”.

24 de marzo de 1999

La situación en marzo de 1999 está relacionada con varias cuestiones: (uno) la violación de los derechos humanos y la limpieza étnica, (dos) la opresión serbia sobre los kosovares que produce una reacción política de independencia, dentro o fuera de Yugoslavia, y la acción guerrillera y terrorista del Ejército de Liberación de Kosovo (ELK) que pretende la unión con Albania; (tres) la reacción del gobierno yugoslavo que quiere evitar la secesión y mantener su soberanía estatal sobre la provincia; y, (cuatro) la intervención internacional.

Existen varios partidos políticos en la provincia de Kosovo: la Liga Democrática, liderada por Ibrahim Rugova, es el mayoritario; le sigue el Partido Parlamentario, liderado por Veton Surroi; y el tercero en tamaño es el de la Social Democracia liderado por Shkelzin Maliqi. Todos estos partidos se dedicaron en la década de 1990 a la restauración de los derechos civiles de la población albanesa, pero no tuvieron mucho éxito. El Ejército de Liberación Kosovar (ELK) brega por la independencia de los kosovares albaneses de la opresión serbia y tiene como objetivo la unión con Albania por medios pacíficos (a través de su brazo político) o violentos.

El gobierno yugoslavo liderado por Milosevic, intensifica en 1998 una campaña de represión y limpieza étnica de albaneses kosovares para mantener su dominio en la provincia. Se cometen violaciones a los derechos humanos que llaman la atención de la opinión pública europea y la prensa internacional, realizándose denuncias para detener tales atentados.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), una alianza militar defensiva, reminiscencia de la Guerra Fría y liderada por los Estados Unidos, decidió atacar (por “razones humanitarias”) el 24 de marzo de 1999 a Yugoslavia para detener la violación de los derechos humanos de los albaneses kosovares. Los bombardeos ocasionaron, al principio, el efecto contrario: reforzaron el apoyo interno al gobierno de Milosevic, aceleraron y exacerbaron la limpieza étnica y el éxodo masivo de más de un millón de albaneses kosovares, además de provocar el sufrimiento del pueblo serbio (unos 6.000 heridos) y la muerte de más de 2.000 civiles inocentes, con daños materiales que superarían los 40 mil millones de dólares.

En el nuevo orden mundial, luego del colapso del Muro de Berlín y la Unión Soviética, la guerra de la OTAN contra la Yugoslavia de Milosevic demostró la inoperancia de la Naciones Unidas y del sistema jurídico internacional; teniendo como corolario el surgimiento de un nuevo y único gendarme mundial dirigido por los Estados Unidos, afirmando -dentro de su hegemonía global- una soberanía militar para intervenir cuando se considere que sus intereses puedan estar afectados.

Después de 78 días de impiadosos bombardeos, Milosevic y el Parlamento serbio (136 votos contra 74) aceptaron el 3 de junio el plan de paz presentado por la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia, después de diez semanas de bombardeos que, prácticamente, destruyeron a Yugoslavia. Entre otros puntos, Belgrado se compromete a retirar sus tropas (40.000 hombres) de Kosovo y permitir que ingrese una fuerza internacional bajo bandera de las Naciones Unidas. El plan garantiza la integridad territorial y la soberanía de Yugoslavia, Kosovo logrará una amplia autonomía pero no la independencia.

Los albaneses kosovares refugiados en Albania, Macedonia y Montenegro, comenzaron a regresar a sus hogares y se registraron incidentes con serbios, aunque gran parte de ellos (unos 100.000) abandonó Kosovo por temor a represalias. Los serbios están menos preocupados por la llegada de los soldados de la OTAN o las Naciones Unidas, que el Ejército de Liberación de Kosovo y las posibles venganzas de los albaneses.

Las presiones contra Milosevic, a quien aún le quedan dos años de mandato como jefe del Estado yugoslavo, son externas e internas. Las presiones externas, además de las de la OTAN y la negativa a un “Plan Marshall” si no abandona el poder, están relacionadas con su proceso por genocidio en un Tribunal Internacional en La Haya. En lo interno, los partidos de oposición reclaman elecciones anticipadas y la reconciliación con la comunidad internacional; además de afirmaciones tales como que “la aceptación del plan es la derrota final del poder yugoslavo que, en diez años ha llevado a la destrucción de Serbia”, de acuerdo al vicepresidente del Partido Democrático, Zoran Zivkovic.

GLOSARIO

ACNUR: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados.

ALBANES: etnia no eslava de origen indoeuropeo de religión mayoritariamente musulmana.

AVNOJ: siglas del Consejo Antifascista para la Liberación Nacional de Yugoslavia, formado en noviembre de 1942 por Tito en Bihac (Croacia), declarándose un año después en Jajce (Croacia) como el gobierno legítimo de Yugoslavia que, al finalizar la guerra, se constituiría en gobierno federal (la Segunda Yugoslavia).

BALCANIZACION: de *balkan*, en turco “montaña” y que da nacimiento al término geográfico de la península de los Balcanes. “Balcanización” deriva de la división de los territorios que antes eran parte del Imperio Otomano en varios Estados pequeños e independientes. En otras palabras, se trata del desmembramiento de unidades políticas mayores en otras más pequeñas, agresivas entre sí e inviables económicamente. El término ingresó en el lenguaje cotidiano a fines de la Primera Guerra Mundial y actualmente conserva una connotación negativa, siendo anteriormente parte del vocabulario de los insultos políticos.

BOSNIO: etnia eslava de lengua serbocroata o croatoserbia de religión mayoritariamente musulmana. Caso poco usual de una nacionalidad definida de acuerdo a su religión. Los croatas afirman que se trata de croatas islamizados y los serbios afirman que se trata de serbios islamizados.

CONSEJO DE EUROPA Organismo internacional fundado en 1949, con sede en Estrasburgo, cuyo objetivo es salvaguardar el desarrollo de los ideales comunes a la Europa democrática.

CROATA: etnia eslava de religión mayoritariamente católica; su lengua, croata (muy similar a la serbia) se escribe en caracteres latinos.

CHETNIK: serbios pro monárquicos durante la Segunda Guerra Mundial. Originariamente eran campesinos o guerreros serbios que luchaban por su liberación de la dominación turca. En 1941 estuvieron bajo el mando del general Mihajlovic y, aunque al principio resistieron en contra de la fuerza de ocupación alemana, su ideología era cerradamente serbia más que yugoslava y eran fuertemente anticomunistas. Recibieron apoyo británico hasta principios de 1944, pero como muchos comandantes *chetniks* colaboraron con los alemanes y los italianos en contra de los partisanos de Tito fueron considerados traidores a los Aliados.

ELK: Ejército de Liberación de Kosovo, organización guerrillera de albaneses kosovares. Su ala de extrema derecha estuvo liderada por seguidores de las milicias fascistas y la División SS Skanderbeg, mientras que su ala de extrema izquierda incluía adherentes del ex líder albanés Enver Hoxha, un dictador estalinista/maoista. En lo único en que coincidían ambas facciones era en el deseo de limpiar a Kosovo de la minoría serbia y la independencia del gobierno yugoslavo. Las relaciones de Estados Unidos y la “comunidad internacional” con el ELK fueron y son ambiguas: por un lado, en febrero de 1998, el enviado estadounidense especial a los Balcanes, Robert Gelbard, le dio a los serbios luz verde para eliminar a los “terroristas”; por el otro, y posteriormente, Richard Holbrooke, estuvo con ellos ante los medios, lo cual se interpretó como una manera de reconocimiento. El Primer Ministro de Albania, Pandeli Majko, no reconoció ni a Rugova ni a Bukoshi como representante de los intereses de los albaneses kosovares, sino a Thaqi o al ELK. Por estas razones Yugoslavia cortó sus relaciones con Albania. Las negociaciones de Rambouillet continuaron con esta ambivalencia hacia el ELK, a quienes se les ofreció la posibilidad de formar un gobierno de transición con Hashim Thaqi (jefe político de la organización guerrillera) a la cabeza a cambio de su propia disolución. La cumbre del G-8 buscaba desarmar al ELK. El Canciller francés, Hubert Vedrine, dijo que Kosovo no sería gobernada ni por las actuales autoridades serbias ni por el ELK después de la guerra. Por un pacto con la OTAN, el ELK se disuelve el 20 de junio de 1999.

ESLAVO: etnia indoeuropea con una lengua de origen común, que se divide en tres grupos: oriental (ruso, ucraniano, ruso blanco), occidental (polaco, checo, eslovaco) y meridional (búlgaro, croata, esloveno y serbio). El nombre YUGOSLAVIA significa “eslavos del sur”, pero este país nunca incluyó a Bulgaria.

G-8: Los siete países más industrializados (Estados Unidos, Alemania, Japón, Gran Bretaña, Francia, Italia, Canadá) y Rusia.

KFOR: Fuerza Internacional de Paz para Kosovo, auspiciada por las Naciones Unidas

KOSOVO: provincia de la República de Serbia, llamada *Kosmet* (Kosovo i Metohija) de 1946 a 1971, con una superficie de 10.887 kilómetros cuadrados (menos de la mitad de nuestra provincia de Tucumán). Los serbios pronuncian este nombre como *Kósovo* y los albaneses *Kosová*. Kosovo se corresponde geográficamente con Kosovo Polje (“depresión”), región en la cual desagua el río Sitnica. Las ciudades principales son Pristina y Kosovska Mitrovica. En Metohija, al oeste, encontramos las ciudades de Pec y Prizren. La región tiene una fuerte influencia oriental y la mayoría de la población es albanesa de religión musulmana. Es una de las provincias menos desarrolladas económicamente de Yugoslavia.

KRAJINA: “frontera o país de los confines”. Región en Croacia habitada por serbios que defendían el terreno en contra de los turcos. *Ucrania* tiene el mismo origen etimológico.

LIMPIEZA ÉTNICA: “*etnika ciscenje*”, proceso en el cual fuerzas militares (o paramilitares) de un grupo étnico expulsan a civiles de otro grupo étnico de poblados y ciudades, con el terror y la intimidación a través de incendios, destrucción, violaciones y asesinatos; con el fin de crear enclaves étnicamente puros para miembros de su propio grupo étnico. En la guerra que comenzó en Yugoslavia en 1991 todos los contrincantes adoptaron este método: los croatas en sus territorios, los bosnios en mucho menor medida, y los serbios fueron los “limpiadores” más exitosos. En Kosovo, la limpieza étnica de albaneses por parte de los serbios comenzó mucho antes de los ataques de la OTAN. El concepto de *etnika ciscenje* habría aparecido bajo el régimen croata pronazi de Ante Pavelic, quien afirmó que convertiría al catolicismo a un tercio de los serbios en Croacia, echaría al otro tercio y eliminaría a los que queden. Este fenómeno no desapareció totalmente después de la

Segunda Guerra, recordemos la expulsión de los alemanes de Checoslovaquia (recientemente Vaclav Havel pidió disculpas por este hecho) y la congratulación de los polacos que gobernaban, por fin, una nación homogénea.

MACEDONIO: pueblo de etnia y lengua eslava (macedonio).

MINORIAS: las que figuraban en las estadísticas elaboradas en los censos de la Segunda Yugoslavia. Eran doce: gitanos (roma o romaníes), turcos, eslovacos, rumanos, búlgaros, valacos, checos, italianos, ucranianos, rutenos, alemanes, turcos. Hay que mencionar a un 5,4 % de personas en 1981 que se declaraban *yugoslavas*, o sea que rehusaban a identificarse con cualquier minoría o nacionalidad.

MONTENEGRINO: pueblo de etnia y lengua eslava (serbia), considerado serbio en un principio. Los montenegrinos se identifican culturalmente con los serbios, pero han tenido una historia de identidad diferente, pues Montenegro fue el primero de los pueblos balcánicos que obtuvo su independencia nacional y se mantuvo relativamente indemne a la ocupación turca.

MUSULMANES: los que profesan la religión del Islam. En Yugoslavia se refirió y refiere únicamente a los eslavos islamizados que hablan la lengua serbocroata o croatoserbia como los bosnios, excluyéndose de la categoría “musulmana” a los musulmanes albaneses, turcos, gitanos u otros.

NACIONALIDADES (*narodnost*): los albaneses (mayoría absoluta en Kosovo y gran minoría en Macedonia) y los húngaros (gran minoría en Vojvodina), siendo las dos más importantes de la Segunda y Tercera Yugoslavia. Se trata de comunidades que ya tienen un Estado de referencia en otro lugar. Carecen del derecho de autodeterminación.

NACIONES (*narodi*): se refieren a las naciones o etnias eslavas cuyo Estado estaba en la Segunda Yugoslavia. La terminología política yugoslava que trataba acerca de cuestiones nacionales fue inspirada por el modelo soviético. Así, las naciones en la Segunda Yugoslavia eran: bosnios (caso poco usual de definición de una nación a través de su religión -musulmana-), croatas, eslovenos, macedonios, montenegrinos y serbios. Todas las naciones tenían su república y, teóricamente, poseían el derecho a la autodeterminación.

OSCE: Organización de Seguridad y Cooperación Europea.

PARTISANOS: comunistas de todas las naciones y etnias yugoslavas durante la Segunda Guerra Mundial, liderados por Josip Broz, “Tito”. Originariamente se trataba de grupos armados que ofrecían resistencia por detrás de las líneas enemigas, siendo una palabra que se origina en España a principios del siglo XIX y que denominaba a la resistencia contra las invasiones napoleónicas. Luego fue utilizada por los rusos que atacaban a los suministros napoleónicos en la campaña de 1812, se usó también en la guerra civil estadounidense, en el Cáucaso en 1905, y en la guerra civil rusa, adquiriendo connotaciones políticas específicas de izquierda. Esta palabra se asocia popularmente con la resistencia yugoslava comunista durante la Segunda Guerra Mundial, liderada por Tito.

RELIGION: la identificación étnico-nacional de los yugoslavos era en base a su religión. Sin importar al común origen eslavo y la similitud de la lengua, un católico es croata, un musulmán es bosnio y un ortodoxo es serbio. El académico serbio-estadounidense Bogdan Denitch cuenta la siguiente anécdota: realizando una encuesta en Yugoslavia en la década de 1980 con la pregunta “¿Cuál es su religión?”, el encuestado le responde inmediatamente “¿Y cuál es la suya?”, a lo cual

Denitch contesta, "Soy ateo", a lo cual el interlocutor le expresa, enojado, "Ya sé que ustedes los intelectuales son ateos, pero ¿qué clase de ateo es usted: católico, ortodoxo o musulmán?". Esta era la manera corriente de conocer la nacionalidad del interlocutor.

SERBIOS (o **SERVIOS**): etnia eslava de religión mayoritariamente cristiana ortodoxa; su lengua, la serbia (muy similar a la croata) se escribe en caracteres cirílicos.

UCK: *Ushtria Clirimtare e Kosovës* es ELK en español.

UNPROFOR: Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas

USTASHAS: "sublevados" o "insurrectos", nacionalistas croatas fascistas y pro nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Tradicionalmente denominaba a rebeldes patrióticos y, en 1929-30, fue revivido por fanáticos nacionalistas croatas, liderados por Ante Pavelic. Los *ustasha* establecieron un Estado Croata Independiente en 1941, colaborando con los alemanes e italianos y cometiendo atrocidades en contra de otras etnias, especialmente serbios y judíos. Pavelic murió en Argentina en 1959.

YUGOSLAVIA: "eslavos del sur". **Primera Y.**: como nombre de un Estado, a partir de 1931 hasta la Segunda Guerra Mundial; su origen se remonta a la creación del Reino de los Serbios, Croatas y Eslovenos en 1918. **Segunda Y.**: desde 1945 con el gobierno de Tito hasta su desmembramiento en la guerra que se inició en 1991. **Tercera Y.**: la liderada por Milosevic y compuesta por la República de Serbia y Montenegro.

"YUGOSLAVOS": cualquier habitante de la Segunda Yugoslavia que, en los censos, prefería no identificarse con ningún grupo étnico-nacional en particular. En el censo de 1981, solamente un 5,4 por ciento de la población se autodenominó "yugoslavo".

CRONOLOGIA DE LA GUERRA EN KOSOVO

1989

FEBRERO. Huelgas y manifestaciones. Belgrado envía fuerzas antidisturbios.

MARZO. Toque de queda en Kosovo. Grandes manifestaciones antialbanesas en Belgrado, culpando a los nacionalistas y separatistas albanesas-kosovares. Violentos enfrentamientos. Kosovo pierde su autonomía como provincia de Serbia dentro de la Federación de Yugoslavia

JUNIO. Gran conmemoración del nacionalismo serbio con motivo del 600º aniversario de la batalla de Kosovo (28 de junio).

1990

ENERO. El Ejército Federal se despliega en Kosovo y el presidente de la Federación, Janez Drnovsek, acude a Pristina para poner fin a la violencia.

JULIO. Los diputados de origen albanés proclaman la igualdad de Kosovo con las otras Repúblicas. Enérgicas reacciones serbias. El Parlamento de Serbia disuelve al Parlamento de Kosovo y revoca el Consejo Ejecutivo. Dimiten los dos miembros albaneses de la presidencia colectiva y el presidente de Kosovo.

SEPTIEMBRE. Kosovo promulga la constitución de su República, que convierte a esta provincia autónoma en la séptima República de la Federación.

1991

Comienzo de la guerra en la Segunda Yugoslavia

SEPTIEMBRE. Referendum clandestino de albaneses kosovares.

OCTUBRE. Los albaneses de Kosovo se dotan de un Jefe de Gobierno de la República de Kosovo soberana.

1995

Doscientos policías albaneses de Kosovo son detenidos acusados de formar parte de un Ministerio del Interior paralelo y de instigar a la secesión de esta provincia.

FINALES DE 1997. Comienza la escalada de violencia antialbanesa por parte de fuerzas militares y paramilitares serbias en Kosovo.

27 DE MAYO DE 1998. Se denuncia la desaparición de centenares de albaneses kosovares en Glogovac, a 30 kilómetros de Pristina.

1999

FEBRERO. Acuerdos de Rambouillet no aceptados por Yugoslavia.

Comienzo de la guerra en Kosovo. 24 DE MARZO. Se inician los bombardeos de la OTAN.

28 DE MARZO. Las fuerzas armadas yugoslavas son atacadas directamente por primera vez. Gran aumento del éxodo de albaneses kosovares a Albania, Macedonia y Montenegro.

31 DE MARZO. Captura de tres soldados estadounidenses.

3 DE ABRIL. Belgrado es atacada por primera vez. Bombardeo por error en zona residencial (17 muertos) al sur de Belgrado.

12 DE ABRIL. Un puente ferroviario con un tren es destruido por misiles de la OTAN (55 muertos) en Gredlicka, al sur de Belgrado.

14 DE ABRIL. Vehículos civiles bombardeados (75 muertos) en Djakovica, suroeste de Kosovo.

21 DE ABRIL. El Partido Socialista Serbio es bombardeado.

23 DE ABRIL. Ataque al edificio de la televisión serbia (9 muertos) en Belgrado.

25 DE ABRIL. Vuk Draskovic, Vice Primer Ministro yugoslavo, apoya un despliegue de las Naciones Unidas.

30 DE ABRIL. Bombardeo del Estado Mayor en Belgrado.

1º DE MAYO. Un micro es destruido en un puente (47 muertos) cerca de Belgrado. Sexto [error] de la OTAN.

2 DE MAYO. Los tres soldados estadounidenses son liberados.

3 DE MAYO. Ataques a las centrales eléctricas con bombas de grafito.

7 DE MAYO. Ataque contra Nis (15 muertos).

8 DE MAYO. Bombardeo de la Embajada china (3 muertos) en Belgrado.

14 DE MAYO. Ataque a Korisa (87 muertos). La OTAN considera que fueron utilizados como escudos humanos.

18 DE MAYO. Milosevic acuerda resolver la crisis con la ONU ante el enviado ruso, Viktor Chernomyrdin.

27 DE MAYO. Milosevic es acusado de crímenes contra la humanidad por el Tribunal Penal Internacional.

28 DE MAYO. Milosevic aceptaría la propuesta del G-8.

30 DE MAYO. Ataque a un puente (11 muertos).

31 DE MAYO. Bombardeo a un hospital (20 muertos) en Surdulica.

3 DE JUNIO. Yugoslavia acepta el plan de paz ruso-OTAN.

7 DE JUNIO. Se planea y diseña la retirada de las tropas yugoslavas.

Fin de la guerra. 10 DE JUNIO. Fin de la campaña aérea de la OTAN. De acuerdo a información del gobierno yugoslavo, se dañaron o destruyeron 35 hospitales y centros de salud, más de 400 colegios, 66 puentes, 23 estaciones ferroviarias, 121 fábricas y 22 refinerías.

12 de JUNIO. Despliegue de tropas de la OTAN en Kosovo. Tropas rusas estacionadas en el aeropuerto de Pristina.

18 DE JUNIO. Acuerdo en Helsinki entre rusos y estadounidenses sobre el papel de Moscú en Kosovo.

19 DE JUNIO. Todas las tropas yugoslavas abandonan Kosovo.

20 DE JUNIO. Pacto entre la OTAN y el ELK para desmilitarizar a esta última y poner fin a su existencia como fuerza militar.

BIBLIOGRAFIA

La presente bibliografía ofrece un reducido número de títulos, no todos del mismo valor académico, pero útiles y asequibles para profundizar en el conocimiento de nuestro tema.

En español

- AA. VV.: *El genocidio bosnio. Documentos para un análisis* (Madrid: Los libros de la catarata, 1996).
- BAZANT, JAN: *Breve historia política y social de Europa central y oriental* (México: El Colegio de México, 1991).
- BLACKBURN, ROBIN (Ed.): *Después de la caída. El fracaso del comunismo y el futuro del socialismo* (Barcelona: Crítica, 1991).
- BIAGGINI, ANTONELLO y GUIDA, FRANCESCO: *Medio siglo de socialismo real* (Barcelona: Ariel Historia, 1996).
- BOGDAN, HENRY: *La historia de los países del Este. De los orígenes a nuestros días* (Buenos Aires: Vergara, 1991).
- BOTTOMORE, TOM: *Diccionario del pensamiento marxista* (Madrid: Tecnos, 1981).
- BROSSAT, ALAIN *et al.*: *En el este, la memoria recuperada* (Valencia: Alfons el Magnanim, 1992).
- BRZEZINSKI, ZBIGNIEW: *El gran fracaso. Nacimiento y muerte del comunismo en el siglo veinte* (Buenos Aires: Vergara, 1989).
- CASTORIADIS, CORNELIUS: *La sociedad burocrática. La revolución contra la burocracia* (Barcelona: Tusquets, 1976).
- DAHRENDORF, RALF: *Reflexiones sobre la revolución en Europa. Carta pensada para un caballero de Varsovia* (Barcelona: Emecé, 1990).
- DENITCH, BOGDAN: *Ethnic Nationalism. The Tragic Death of Yugoslavia* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994). Hay traducción española.
- DJILAS, MILOVAN: *Memorias de un revolucionario* (Buenos Aires: Intercontinental, 1975).
- FEJTO, FRANCOIS: *Historia de las democracias populares* (Barcelona: Martínez Roca, 1971).
- * FERON, BERNARD: *Yugoslavia, orígenes de un conflicto* (España, s/l: Salvat, 1995).
- GARTON, ASH, TIMOTHY: *Los frutos de la adversidad* (Buenos Aires: Vergara, 1992).
- GOYTISOLO, JUAN: *Cuaderno de Sarajevo. Anotaciones de un viaje a la barbarie* (México: Aguilar, 1994).

- HELLER, AGNES y FEHER, FERENC: *De Yalta a la 'Glasnost'* (Madrid: Pablo Iglesias, 1992).
- HOBSBAWM, ERIC: *History of the XXth Century*. Hay traducción española. HOBSBAWM, E.J.: *Naciones y nacionalismos desde 1780* (Barcelona: Crítica, 1991).
- KAPLAN, ROBERT D.: *Balkan Ghosts. A Journey Through History* (New York: St. Martin's Press, 1993). Hay traducción española.
- KARDELJ, EDWAR *et al.*: *Nuevas respuestas para un mundo en crisis. La verdad sobre Yugoslavia* (Buenos Aires: Sophos, 1960).
- KAROL, K. S. *et al.*: *Poder y oposición en las sociedades postrevolucionarias* (Barcelona: Laia, 1980).
- LAQUEUR, WALTER: *La Europa de nuestro tiempo. Desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta la década de los 90* (Buenos Aires: Vergara, 1994).
- MAGRIS, CLAUDIO: *El Danubio* (Barcelona: Anagrama, 1988).
- MARTIN DE LA GUARDIA, RICARDO y PEREZ SANCHEZ, GUILLERMO A.: *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días* (Madrid: Síntesis, 1995).
- NAGY, LASZLO: *Democracias populares* (Barcelona: Aymá, 1969).
- PATULA, IAN: *Transición del stalinismo a la democracia* (México, Siglo XXI, 1995).
- TERTSCH, HERMANN: *La venganza de la historia* (Madrid: El País/Aguilar, 1993).
- WITKER, ALEJANDRO: *Yugoslavia, historia y utopía* (México: UNAM, 1986).

En inglés

La bibliografía es vasta y, para comenzar, recomendamos la siguiente:

- BANAC, IVO: "Post-Communism as Post-Yugoslavism: The Yugoslav Non-Revolutions of 1989-1990", en BANAC, IVO (Ed.): *Eastern Europe in Revolution* (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press, 1992).
- BANAC, IVO: *The National Question in Yugoslavia. Origins, History, Politics* (Ithaca, NY: Cornell University Press, 1984).
- DENITCH, BOGDAN: *Limits and Possibilities. The Crisis of Yugoslav Socialism and State Socialist Systems* (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990).
- DRAGNICH, ALEX N.: *Serbs and Croats. The Struggle in Yugoslavia* (New York: Harcourt Brace Jovanovich, 1993).
- GLENNY, MISHA: *The Fall of Yugoslavia. The Third Balkan War* (London: Penguin, 1993).
- GUTMAN, ROY: *A Witness to Genocide* (New York: MacMillan, 1993).
- HELD, JOSEPH: *Dictionary of East European History Since 1945* (Londres: Mansell, 1994).
- VUJACIC, VELJKO: "The Crisis in Yugoslavia", en BRESLAUER, GEORGE W.: *Dilemmas of Transition* (Berkeley: Center for Slavic and East European Studies, 1991).
- WEST, REBECCA: *Black Lamb and Grey Falcon. A Journey through Yugoslavia* (New York: The Viking Press, 1940).

CARTOGRAFIA

Bibliografía utilizada:

- GOYOAGA, ELVIRA ALEGRIA *et al.*: *Cartografía histórica. Siglos XIX-XX* (Madrid: Akal, 1993).
- KINDER, HERMANN y HILGEMANN, WERNER: *Atlas histórico mundial* (Madrid: Istmo, 1970).
- MAGOCSI, PAUL ROBERT: *Historical Atlas of East Central Europe* (Seattle: University of Washington Press, 1993).

PANDI, LAJOS (editor): *Köztes-Európa. 1763-1993* (Budapest: Osiris, 1997).